

Libros

ro González, en cuanto fue defensor entusiasta los ideales del socialismo invocados por él antes de la conquista del poder. Procura evitar el ataque personal y omite conscientemente el relato de episodios que pudieran perjudicar la imagen del presidente. Es una actitud que honra al autor, teniendo en cuenta la extensa documentación que maneja y el hecho de que él fue el primer biógrafo de Felipe González, con datos obtenidos en conversaciones privadas con el hoy presidente del Gobierno.

Antonio Guerra, intelectual, periodista, profesor de Instituto y doctor en medicina y cirugía, además de socialista de los tiempos gloriosos, hubiera podido fácilmente «hacer carrera» en las filas del PSOE y alcanzar uno de los puestos más destacados en el escalafón de su partido. No fue así, por causas que el autor no explica, pero que se traslucen del contenido y el tono de estas filípicas surgidas del desengaño y que parecen decir: no es este, no es este, señor presidente, el socialismo ideal que fraguamos en nuestros años mozos.

La obra, bien pertrechada técnicamente y escrita con un estilo ágil que no decae en las once filípicas, se convierte en examen de conciencia de valor testimonial impresionante, por lo que tiene de sincero y honesto. Plantea con acentos dramáticos la eterna disyuntiva entre el ideal —en este caso utopía— y la realidad práctica del ejercicio del poder. El se inclina por los ideales y denuncia su incumplimiento con las armas que le proporciona la corrupción, arbitrariedad, ambiciones y manipulaciones innobles que se han venido produciendo —según prueba con datos— durante los diez años de ejercicio del poder.

El problema es que el socialismo del autor queda reducido a

eso: un ideal de juventud malogrado. Pero ¿cuál era la alternativa? ¿Tal vez la eterna oposición contra «la derecha»? Porque no se vislumbra en este libro ninguna salida válida a la crisis —evidente— en que se debate no solo el PSOE, sino toda la sociedad española. Como tampoco se vislumbran horizontes positivos al analizar el papel de los «poderes fácticos», tales como el Ejército y la Iglesia. La prensa, aunque no se libra de críticas, bien merecidas por otra parte, sale un poco mejor librada del empeño.

Con respecto a la Iglesia, a veces, no puede evitar el reflejo anticlerical propio de un convencido socialista. Incurre, tal vez por esa razón, en el tópico tan conocido de dividir la Iglesia en dos bandos: uno progresista, abierto, liberal, surgido del Concilio, y el otro encogido, antiguo, intransigente, anticonciliar y retrógrado que se ha impuesto en nuestro país últimamente. Olvida el autor que la Iglesia, aunque esté inserta en la sociedad, no tiene una misión material, sino de salvación de las almas. Hablar así despierta risas o burlas en ciertos sectores de opinión. Bien. Uno es libre de creer o no en estas cosas, pero no de confundir las realidades, que son como son.

Así, las posiciones de la Iglesia vienen fijadas en función de móviles espirituales, y no políticos. No comprenderlo de este modo puede llevarnos a conclusiones, además de precipitadas, falsas, porque ignoran la verdadera naturaleza de una institución dos veces milenaria, provista hoy de una autoridad moral reconocida universalmente —y no solo entre los cristianos— como impulso limpio y generoso en favor de la humanidad. ■

Rafael Gómez López-Egea es abogado y periodista.

EL PRECIO DE LA PERFECCION

Por Miguel Escudero

Título: «Mi vida».

Autor: Gerolamo Cardano.

Editorial: Alianza Editorial, Madrid, 349 páginas.

Precio: 2.300 pesetas.

EN el siglo XVII, Baltasar Gracián hacía burla de «aquellos sabios a lo antiguo» para quienes la felicidad consistía en honras, rique-

zas, deleites y en el saber y la salud. El, en cambio, admiraba a la gente «sin pliegues en las capas ni dobleces en el alma»: hombres buenos, llanos, sin artificios ni embelecios, sencillos en el vestido y el ánimo. Unos pocos años antes el británico Francis Bacon había afirmado que «nuestro tiempo es el anciano del mundo, y se encuentra rico en observación y experiencia» y por tanto es, en potencia, superior.

LA TIERRA DESDE EL ESPACIO

Por Alberto M. Arruti

Título: «La exploración de la Tierra desde el espacio».

Autor: Jon Erickson.

Editorial: McGraw-Hill, Madrid, 1992, 268 páginas.

Precio: 2.330 pesetas.

FUE el 4 de octubre de 1957 cuando la Unión Soviética puso en órbita el primer satélite artificial de la Tierra. Daba una vuelta a nuestro planeta cada hora y media. Pesaba más de 80 kilos. De este modo, se abrió la

era del espacio. Y el «New York Times» pudo escribir: «Los rusos exultaban de júbilo. Cansados de las privaciones y sacrificios de la era de la postguerra, veían en "su" luna un símbolo de realización nacional y el fin de su inferioridad histórica en la tecnología y la ciencia. Para Occidente, fue como un jarro de agua fría. Occidente había subestimado la tecnología soviética». Desde entonces, ha llovido mucho. Y han surgido multitud de clases de satélites: los satélites espía, los meteorológicos, los de recursos terrestres, los

Al margen de las contiendas entre antiguos y modernos, y entre enanos y gigantes, superar el legado cultural de nuestros antepasados exige previamente, conquistarlo a través del pensamiento. Y a esto se le llama desde el siglo XX dar con la razón histórica de los hombres y los pueblos. Si esta operación no la realizamos, nos quedamos sin dar la talla.

Autobiografía de Cardano

La figura del científico suele ir rodeada de algún prestigio y siempre impone aunque no se le haga ni caso a su persona, Francisco Socas acaba de ofrecernos la versión española de la autobiografía de un científico renacentista muy singular que, naci-

do en Pavía en 1501, falleció en Roma setenta y cinco años después: Gerolamo Cardano. Esta obra se titula *De propria vita* y ha sido traducida como «Mi vida». El nombre de Cardano ha pasado a la posteridad por unas fórmulas que permiten resolver ecuaciones cúbicas (el franciscano Luca Pacioli, conocido también como Luca di Borgo, quedó así en entredicho, pues había sentenciado la imposibilidad de ser obtenidas con los métodos disponibles en la época Pacioli era amigo de Leonardo da Vinci y le había llegado a calcular la cantidad de bronce necesaria para fundir una estatua ecuestre).

Cardano confiesa en sus memorias que «algunas novedades, aunque muy poquitas», llegaron a sus oídos a través de fray Niccolò. Este no era otro que Niccolò Fontana, conocido

como *Tartaglia*, con quien sostuvo una agria polémica sobre la paternidad de dichas fórmulas cuando aún no había registro de patentes. Asimismo ejerció la jurisprudencia y la medicina (parece haber sido el primero en describir clínicamente el tifus), era aficionado a la esgrima, al ajedrez y a la lectura de Aristóteles y Plotino, así como a la de libros de historia. Al hacer balance de su existencia declara sentirse muy avergonzado por la «infame holganza» que supuso dedicar incontables horas a los juegos de azar. El detestaba la pereza y consideraba la dejadez como el peor de los males, mientras que, por otro lado, el arte de hablar era para él el arte de las artes.

La lectura de esta obra nos revela el clima de controversias y afán por los desafíos existente en el mundo de Cardano. Destaca

en el lombardo su tono jactancioso y pueril pero confesado con naturalidad y sin rebozo. Afirma que no saben nada quienes no saben que ignoran muchas cosas y, tras manifestar su desprecio por lograr la amistad de *los poderosos*, nos cuenta que no es de extrañar que haya

de comunicación y los de observación astronómica.

Este libro, que comentamos, nos enseña y describe cómo son usados los satélites para explorar la Tierra. Su autor, Jon Erickson, ha trabajado, como especialista en exploraciones e investigaciones de importantes compañías mineras y petrolíferas. Actualmente, es un geofísico de reconocido prestigio. Se ha escrito que los únicos conocimientos inútiles son los que no se tienen. La investigación espacial, por sus elevados costos, ha producido siempre, en multitud de ambientes, un rechazo. Pero nada más alejado de la realidad. Los satélites nos ayudan en la predicción del tiempo, en la observación de los océanos, en la planificación del uso del suelo, en la confección de mapas geológicos, en la agricultura y en la descripción gráfica de potenciales desastres naturales. Precisamente,

el autor dedica el último capítulo del libro a estudiar el modo, según el cual los satélites pueden ayudar a prevenir terremotos, erupciones de volcanes, grandes tormentas e inundaciones. También los satélites pueden ayudar a predecir las épocas de hambre.

Investigación científica

El tema siempre de moda de la contaminación pueden ser estudiado con la ayuda de los satélites artificiales. Cada día, es mayor la sensibilidad del hombre medio hacia estos problemas. Por medio de imágenes de satélite, se puede detectar la contaminación en las áreas de grandes núcleos de población o en zonas muy industrializadas. Los constituyentes de la atmósfera, como el vapor de agua, el ozono y el monóxido de carbono,

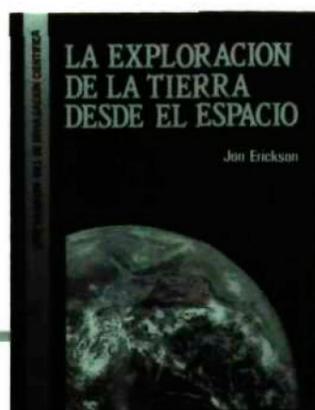
han podido ser medidos desde el espacio.

Finalmente, los satélites constituyen un factor decisivo en la guerra moderna. Gracias a los satélites espía es posible la escucha de las comunicaciones por radio. Así, son hoy un potente medio de comprobación de los acuerdos de control de armamentos y de las actividades clandestinas de otras naciones. También pueden avisarnos,

con tiempo, de la presencia de misiles enemigos y proporcionarnos información vital para determinar el tipo de respuesta de represalia.

La Humanidad se encuentra hoy frente a graves problemas. También tiene poderosos medios para hacerlos frente. Uno de estos medios son los satélites. En el fondo, el gran medio es el conocimiento, cuya base reside en la investigación científica. Es el grado de conocimiento el que da el poder y la riqueza a las naciones. Por ello el autor concluye afirmando que «con la aplicación de las más sofisticadas tecnologías, quizá podamos, aprendiendo de nuestros pasados errores, resolver de forma inteligente los difíciles problemas con los que nunca, hasta ahora, se había enfrentado la Humanidad». ■

Alberto M. Arruti es físico y periodista.



Libros

escrito de tantas y tan graves materias pues reúne en su persona muy raras cualidades: «una gran madurez, buena salud constante, habilidad para las cuestiones matemáticas ya desde la infancia, desprecio de riquezas y honores, unos sentidos penetrantes, amor enorme a la verdad, suerte en las ocasiones y la ayuda de Dios».

Hablando de la herencia de Europa, Hans-Georg Gadamer ha dicho que una sociedad liberal consiste en última instancia en la participación de todos en el

ejercicio del poder. Pero hay que señalar que esta meta es inalcanzable, de no imperar la voluntad de vivir como el Otro del Otro. Partiendo de que el saber confiere poder (en cualquiera de sus formas), se trata no sólo de participar en la elección de los gobernantes, sino de ejercer una efectiva responsabilidad en el desempeño del saber.

Papel educativo de las matemáticas

En la aurora de este nuevo siglo, cuando se plantean y replantean proyectos de todo género, no puede faltar tampoco una meditación sobre el papel educativo que conviene dar a representar a las matemáticas (palabra que, etimológicamente, significa *conocimiento*). Creo

que le corresponde contribuir a despertar la práctica del pensamiento, creando hábitos que fortalezcan nuestra actividad de discurrir, esto es, aprender a aprender y cultivar una mente abierta con la que afrontar cualquier situación nueva y sorprendente. Se trata, pues, de que sepamos extraer su función liberadora y expandir las dos cualidades que Nietzsche más admiraba en las matemáticas: la finura y el rigor.

Claro está que el profesor de matemáticas que quiera ser para sus alumnos «el Otro del Otro», les hará ver que son capaces de poseer las matemáticas que necesitan. Y les ayudará a combatir los numerosos bloqueos de origen afectivo que se producen, permitiendo que experimenten la sensación de fracaso acompañados y junto al alivio que dan la humildad y el humor. No se

trata de reducir esta materia al nivel de mero entretenimiento, sino más bien desarrollarla en forma de «juego».

Johan Huizinga, autor del célebre libro «El otoño de la Edad Media», afirmó que a pesar de ser en su mayor parte fantasía y ficción, los ideales de honor caballeresco, lealtad y valentía, dominio de sí y conciencia del deber aumentaron, sin lugar a dudas, la capacidad personal y levantaron el nivel ético de la vida pública de aquella época. La interpretación de la vida como juego de perfección artística deja sitio para el ánimo alegre y satisfecho, permitiendo distanciarse del utilitarismo y despreciar la ansiedad por triunfar. ■

Miguel Escudero es profesor de Matemática Aplicada de la Universidad Politécnica de Cataluña.

CLAVES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Por María Pilar de Cecilia

Título: «Isabel, mujer y reina».

Autor: Luis Suárez Fernández.

Editorial: Rialp, Madrid 1992, 342 págs.

Precio: 2.200 pesetas.

CELEBRAMOS los españoles en 1992 el quinto centenario, además del Descubrimiento de América, de varios hechos históricos de gran importancia ocurridos en 1492: la conquista de Granada, que marca el fin de la presencia musulmana en

la Península y la expulsión de los judíos. Resulta imposible cualquier referencia a estos acontecimientos, sin hacer relación a la reina Isabel I de Castilla como protagonista de todos ellos junto a su esposo, el rey Fernando de Aragón.

De ahí el interés hacia esta singular mujer que hizo cambiar de rumbo la historia de Castilla y, por su matrimonio con el aragonés, la de España, rematando el objetivo de lograr la unidad de los reinos peninsulares, a excepción de Portugal. Muy pocos historiadores

estarían en mejores condiciones para esbozar una biografía de la reina Isabel tan completa como la del profesor Luis Suárez Fernández. Especialista en historia medieval, ha publicado recientemente cinco volúmenes dedicados en exclusiva al reinado de los Reyes Católicos, obra de manejo indispensable para el conocimiento de aquellos años trascendentales en la historia de España y la del mundo entonces conocido.

Nace la infanta Isabel en 1451, en un pueblo modesto aunque de hermoso nombre: Madrigal de las Altas Torres. No parecía destinada a reinar, debido a que sus dos hermanos varones la precedían en la línea sucesoria. Sin embargo, por esos extraños virajes del destino, aquella gran mujer que fue Isabel de Trastámara llegó además a ser una gran reina, cuyo recuerdo perdura cinco siglos después de su muerte, ocurrida en

1504, tras una vida tan breve como intensa, lo mismo en las alegrías y éxitos que en los dolores y fracasos.

Las circunstancias históricas

Luis Suárez Fernández, maestro de historiadores, sitúa desde el primer momento la acción dentro del entorno en que suceden los hechos, con referencia a la situación caótica en que se encontraba el reino de Castilla. Refleja con mirada objetiva la realidad de la época, al tiempo que se centra en la figura de Isabel, desde la infancia hasta que se perfila como heredera y sucesora de su hermano Enrique IV, al rechazar la legitimidad de doña Juana «la Beltraneja» y lograr la coronación como reina de Castilla.